

Nueva fiebre del oro

Este dorado metal lleva siglos de culto por el ser humano. Como metal noble ha sido continuamente aceptado para el tráfico mercantil y para acuñación de monedas. El hombre lo ha perseguido en todo tiempo y lugar. La historia nos habla de constantes búsquedas y esfuerzos para conseguirlo. Luchas, guerras y estrategias han sido continuas para lograr este metal, símbolo de valor y riqueza. Navegantes, descubridores, especuladores, usureros, negociantes, colonos, aventureros, corsarios, contrabandistas, forajidos, traficantes, piratas, y todo tipo de espécimen humano han dejado su pátina de heroísmo y horror para conseguirlo. Así nos lo dice la Historia.

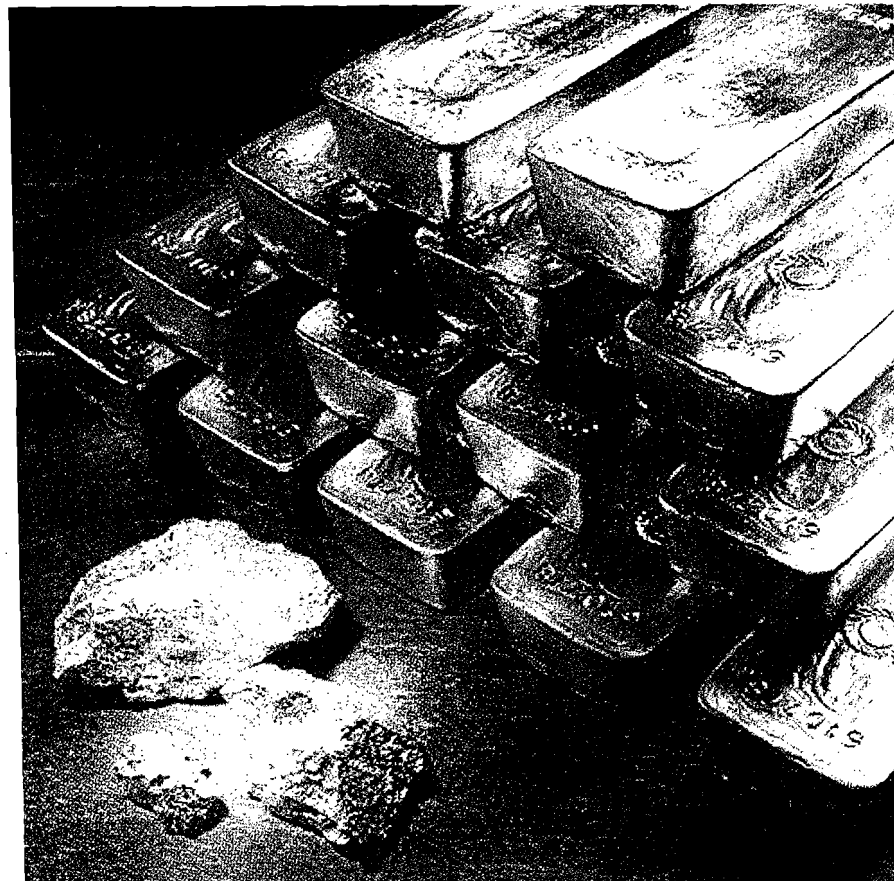
En los tiempos actuales el papel del oro se va canalizando por otros caminos. Hoy en día el uso que se suele hacer del oro, a partir de su obtención en yacimientos y explotaciones mineras, va hacia los derroteros de la industria, joyería, lingotes como inversión en activo real y como reservas materiales de los bancos centrales y de emisión de cada país.

Pero, hete aquí que, en los tiempos que corren, el ahorro de los particulares canalizado hacia activos financieros está sufriendo los temibles efectos de ser poco rentables y algo inciertos por desconfianza hacia algunas instituciones financieras a las que se culpa de haber generado la crisis que parece que todavía estamos padeciendo. Ante ello observo que se ha generado entre los ciudadanos una inopinada carrera para refugiar sus ahorros particulares en activos reales. Entre ellos está surgiendo el oro como rey.

De pocos años a esta parte se está comprando mucho el llamado «oro de inversión» que es el que se presenta con una pureza cercana a las mil milésimas en forma de lingotes acuñados por empresas que refinan y certifican su calidad. Hay un mercado de este tipo de oro, que en España lo llevan a cabo casas comerciales autorizadas, y que están teniendo un auge casi estratosférico. Ello, junto con los nuevos compradores particulares internacionales que son los ciudadanos chinos, y elevadas compras para reservas de los bancos

centrales y de emisión, vaya por ejemplo India, han hecho que el precio del oro se haya disparado de forma inusitada. Hace apenas tres años el precio de la onza estaba en unos seiscientos dólares y cuando estoy escribiendo este artículo pasa de mil cien. Ello supone tasas de crecimiento anual superiores al veinticinco por ciento, lo cual resulta muy elevado y consecuente con un incremento de esta nueva «fiebre» hacia el oro que nadie suponía.

Para el ciudadano que esté interesado en este valor de refugio he de decirle que la compraventa de oro para inversión en forma de lingotes se puede hacer en España mediante determinadas casas comerciales, incluso por la vía de Internet, y que hay una normativa de aplicación en la cual, como en otros casos de compras de activos financieros, está supeditada a posible información a los poderes públicos por si fuera necesario conocer el origen del capital invertido. He de advertir que estas colocaciones en lingotes de oro han resultado rentables a largo plazo y no tanto a corto plazo, pues el



comprar y vender frecuentemente los lingotes que uno posee lo son a precios de mercado más bajos si uno lo vende que si los compra y, en ocasiones, con un margen cercano al quince por ciento.

Estas compras y ventas se suelen hacer en lingotes de dos, cinco, diez y otros múltiplos de gramo. Actualmente la cotización de un lingote de un kilo de peso está alrededor de los veinti-

cinco mil euros. Y como muy bien suelen decir los expertos en mercados de activos, no poseo la varita mágica ni la bola de cristal que diga cuál va a ser el futuro del precio del oro y cuándo se reducirá su calentura. □

Vicente Llopis es doctor en Ciencias Económicas y Empresariales y vicedecano del Ilustre Colegio Oficial de Economistas de Alicante.



**VICENTE LLOPIS
PASTOR**